

nocidos por sus oficiales y sargentos y que ya reunidos se llevaran á enterrar hoy, se colocaron en la tarde de ayer en el portal de Morelos, donde permanecieron una parte de la noche. A propósito de esto, uno de nuestros Jefes, de carácter siempre festivo, dijo por chanza en una reunión de oficiales, que al anocheecer se habían robado del Portal un cadáver de zuavo, el cual era muy gordo, y que, hoy por la mañana, al comprar tamales á una tamalera que los vendía en el Portal de enfrente, se notó que dichos tamales tenían carne; que naturalmente esto llamó la atención, puesto que la carne estaba por las nubes; que al partir un tamal, se encontró un pedazo de un dedo de mano de hombre, y se creyó que sería del cadáver del zuavo robado la noche anterior. El chiste tuvo fortuna, circuló inmediatamente, y no faltó quien lo dijera á la pobre tamalera, la cual lo tomó á lo serio, se defendió acaloradamente, y se asustó tanto, que se ausentó en el acto de la plaza. Dicen, que el Teniente Coronel Lallanne fué el inventor del cuento; él lo niega, pero es muy posible que haya sido. Otros dicen que fué el Capitán José Inclán, lo cual es también muy posible, pues es bien conocido Pepe.

Tres Batallones de la División Negrete, á las órdenes del Coronel Escobedo, permanecen en la línea de Santa Inés al Carmen, con lo cual esa zona queda perfectamente guardada con esos tres Batallones y una Brigada de Zacatecas. Decimos Batallones, pero hay que notar que á causa de las grandes bajas, apenas cuenta cada uno con menos de la mitad de su fuerza normal.

Día 27 de Abril.

Hemos sentido que los franceses continúan trabajando unos ramales de minas en Pitiminí; hicimos violentamente, sobre los trabajos, unos pozos que cargamos con bombas, y les dimos fuego; escarbamos en seguida y vimos con grata sorpresa que habíamos despedazado y hundido dos galerías, las cuales, una vez despejadas, nos hizo ver la oportunidad de los pozos, pues un ramal estaba ya concluido. Esto nos obligó á ejecutar, no sólo un foso más profundo paralelo á la calle, sino también avanzar unos ramales hacia el centro de la misma; estos quedarán concluidos mañana. Parece que á los franceses les ha salido á gusto la volada de casas, bien es, que estando separados de nosotros solamente por el ancho de la calle, que es apenas de unos doce ó catorce metros, la tentación es grande; sin embargo, no se comprende el objeto de esas minas.

Se me olvidaba anotar que la capa de tierra por San Agustín y Pitiminí es delgada en algunos lugares, pues varía y llega á tener dos y medio á tres metros de espesor, porque debajo hay otra capa unida de piedra calcárea más ó menos dura y de un espesor entre veinte centímetros ó más, y debajo suele encontrarse agua azufrosa. Estas son las causas por lo que en Pitiminí podíamos oír prontamente los trabajos enemigos en varios puntos, con solo aplicar la oreja al suelo, ó con un tambor, pues la galería tenía que venir relativamente, poco profunda.

El *Ocre* es una pequeña loma de unos cuantos metros de altura que se encuentra á unos 1,500 metros

del fuerte de Santa Anita (Demócrata). Hoy al amanecer, se ha notado tanto de este fuerte como del de Loreto, que el enemigo hace allí una obra con más de cien trabajadores, y deben de haber comenzado anoche, pues están ya muy adelantadas las trincheras. Desde luego le han hecho fuego los dos fuertes, con buen éxito y los trabajadores se han retirado, pero es seguro que las continuarán en la noche.

A las ocho de la mañana se coloca un cañón de á 24, español, en la trinchera de la calle de la Santísima para batir, tanto el de 12 que los franceses tienen en la calle del Mesón de Guadalupe y que enfila todas las calles hasta la Compañía, molestando mucho el tránsito para este convento á donde se encuentra el Parque central, como para destruir las esquinas de las calles de Guadalupe y Cholula, desde donde ofenden á nuestras tropas en su paso por la plaza y calles dichas. Este cañón, bien sea porque es excesivamente sonoro ó por encontrarse en la calle, hace un ruido espantoso, y sus disparos se oyen y conocen en todo el rumbo, por lo cual los soldados le han bautizado con el nombre de *Toro*. No ha dejado vidrio sano en la calle donde está y las casas se cimbran extraordinariamente. Al segundo disparo desmontó al cañón francés; entonces pusieron dos, y á su vez fué desmontado el *Toro*. Se le puso en el acto nuevo montaje y ha seguido el duelo todo el día, lográndose el objeto.

El Sr. General Berriozábal me ordena, que una vez al día, recorra las dos líneas comprendidas entre San Agustín y Santa Anita, y entre el mismo y el fuerte de Ingenieros, dándole parte de los trabajos franceses y los nuestros. Esto me conviene, porque así estaré al tanto de lo que ocurre; solo lo siento por mi pobre bu-



SEÑOR GENERAL DE DIVISIÓN PORFIRIO DÍAZ.
Presidente de la República.

céfalo, que á pesar de mis esfuerzos y cuidados, come poco y malo.

Salida sobre la manzana de Pitiminí.

En la tarde se hace una salida contra la manzana de Pitiminí que ocupan los franceses. La salida, conducida por el General Díaz, con su impetuosidad acostumbrada, fué tan brusca y violenta, que dicha manzana fué ocupada inmediatamente, aunque naturalmente con fuertes bajas. Apenas ocupada, se dió la orden de retirada, en la cual perdimos más gente. Nadie ha comprendido el objeto de esa salida que nos causa bajas en hombres y gasto de municiones. Tampoco se ha comprendido la que hizo el General Negrete por la falda del Loreto, solamente para recibir cañonazos.

El General Ghilardi está poniendo Santa Inés, mucho más fuerte, pues ha hecho dos líneas más de parapetos, en lugar del único que existía cuando el ataque.

Día 28 de Abril.

¡Mal andamos! La ración de rancho tan corta ya y tan mala que se da á la tropa y oficiales, se ha disminuido, y se han dado de nuevo órdenes terminantes de que solo se tire cuando ataque el enemigo. Desde que amaneció fuí á ver al General Paz á Santa Clara, le dije la orden recibida y le expresé mis temores.—No

hay que desesperar, me contestó; dentro de tres ó cuatro días tendremos municiones para ocho ó diez días más, si no hay dos ataques como los que acabamos de tener, y en cuanto á víveres, ya los encontraremos. —Pero, le contesté, y si mientras, como es de esperarse, nos dan dos ataques los franceses, ¿qué haremos? —No hay cuidado, me respondió, después de esos ataques han de descansar tres ó cuatro días á lo menos. El Sr. General Paz, que me hace el honor de distinguirme y se exhiba conmigo, [lo cual le pago con mi afecto y gran consideración], entró en pormenores respecto á las municiones. Recordó que no se mandaron á la plaza oportunamente las municiones que pidió antes de comenzar el sitio.—Yo no sé, exclamó, quiénes han sido los que metieron en la cabeza al Supremo Gobierno, que el Sitio no duraría sino un mes, ó á lo más cuarenta días; esa creencia tiene que sernos fatal. Ya sabe Ud., continuó, que los soldados tiran más que lo que debieran; en los cuatro ataques últimos se ha gastado más de medio millón de cartuchos de infantería y muchos de cañón, y si bien es cierto que los ataques reales y simulados comprendían casi toda la gran línea del Poniente y del Sur y que aquellos se prolongaron por varias horas, también lo es que se ha hecho fuego de cañón exageradamente. Aunque de calidad muy mediana, he construido y estoy construyendo pólvora, pero el salitre y el plomo, ya no sé de donde sacarlos. Como relativamente se tira poco con los obuses de montaña, he mandado desbaratar sus cartuchos para convertirlos en los de sitio y batalla, y más de la mitad de la corta dotación de estos, en las líneas, son de carga mínima. En fin, ya veremos.

Suspensión de las hostilidades para levantar los muertos.

A las diez de la mañana, gran novedad. Hay suspensión de hostilidades por tres horas para levantar los muertos. ¡Hemos quedado horrorizados! Los muertos de una y otra parte que se encontraban en frente del Carmen y en todas las calles desde la izquierda de Santa Inés hasta los Loros, eran muchos y estaban en un estado tal de descomposición á causa del tiempo que tienen, y del sol y la lluvia, que muchos se deshacían al levantarlos, y hubo que hacerlo con palas y tablas; apestaban hasta causar náuseas. Galantes saludos entre los franceses y los nuestros. A pesar de estar prohibido por ambas partes el subir á las alturas inmediatas y observar las obras, se ven, de unos y otros, numerosas cabezas asomar en las azoteas y torres. De repente suenan los clarines, todo el mundo corre á sus líneas y recomienza la danza.

El enemigo ha hecho anoche unas trincheras desde San Miguel hasta la Garita del Pulque y de ésta hacia el Norte. Partiendo de la Garita, así como frente á Santa Anita, se distingue claramente una gabionada en zig-zag. Se tiran unos cañonazos sobre esos trabajos desde el fuerte de Santa Anita y desde nuestros parapetos de las calles que salen al Poniente, y los trabajos cesan. Creen algunos que van atacar á Santa Anita, pero yo creo que no, tanto porque les costaría mucha gente, como porque nada lograban con su posesión por estar completamente dominado por el cerro y fuerte de Loreto que no les dejará hacer pie con tranquilidad un sólo momento; además, á reta-

guardia de Santa Anita, hicimos antes de comenzar el Sitio y durante él, unas grandes obras que casi podrían llamarse inatacables. Donde sí creo que será cosa seria, es en el fuerte de Ingenieros sobre el que van avanzando y que parece aislado, y frente al cual se notan ya largas trincheras como á mil metros ó menos.

Día 29 de Abril.

Difícil está el comer; la tropa, así como los oficiales, sufren la escasez. Se ha dado orden para que se maten diariamente los caballos y mulas necesarios para los ranchos de los Cuerpos. Se han descubierto algunos depósitos de harina y de maíz, pero han sido pequeños y no durarán sino dos ó tres días.

Sigue el enemigo, con actividad, sus trabajos de San Baltasar y de la Magdalena hasta el camino de Totimehuacán, frente del Carmen y de Ingenieros.

Los franceses porfían aún con sus trabajos de minas en Pitiminí y la Obligación. En esta última, partiendo de nuestra manzana de San Agustín, ejecuta desde ayer el General Díaz varias galerías de mina; unas á lo largo de la pared que dá para la calle, y otras en dirección del centro de ésta. Me manda llamar á las doce del día y lo encuentro en un ramal.

—Ya ve Ud., me dijo, que también nosotros somos ingenieros y sabemos hacer minas.

—Ya lo veo, mi General, le respondí, y la verdad es que están bien hechas.

—Pues necesito que me diga Ud. de dónde ha tomado madera para sostener las tierras de las galerías que ha hecho Ud. en Pitiminí; si tiene Ud., mándeme una buena cantidad.

—Mi General, madera tenemos de sobra, pues sostenemos las tierras con puertas que tomamos de las casas, y esas puertas, arreglándolas, las recibimos con puntales hechos con los marcos de las mismas.

—Magnífico, dijo riéndose, puedo disponer de algunas docenas, pero envíeme Ud. un par de cerrotes. Venga Ud. á ver mis trabajos y á escuchar los del enemigo. En efecto, caminamos á gatas algunos metros, después otros en la dirección del centro de la calle y percibimos perfectamente el trabajo que hacía el enemigo. Un soldado, minador nuestro, hizo ruido con una pala.

—Nos van á sentir por causa de este hombre, dijo el General, vámonos, y recomendó el mayor silencio en el trabajo. Salimos de los ramales y me contó que los iba á llevar hasta debajo de las casas del frente.

En la reunión de los Jefes en la entrada del convento de San Agustín á las seis de la tarde, los Coronel Taboada y Padrés han sostenido una conversación muy animada respecto á los partes dirigidos al General en Jefe por los combates del 25, y á las órdenes generales de estos últimos días, en los que se alaba y recomienda á un número muy crecido de Jefes y Oficiales. Como Taboada y Padrés son íntimos amigos y compañeros desde el Colegio Militar, se hablan entre sí con sobrada franqueza. Taboada con su vehemencia natural, hacía una fuerte crítica, estaba excitado y decía entre otras cosas, que eran tantas las recomendaciones, que los partes parecían unas listas de revista de Comisario; Padrés le respondía con calma, que había algo de cierto, pero que lo mejor era callar, pues el mal no tenía remedio.—Tiene razón Padrés, dijo el Coronel Caamaño, que llegaba en ese momento,

y yo soy de opinión que no se hable más del asunto, pues es inconveniente y sólo puede tratarse en lo muy privado; en seguida se fué. Casi todos los Jefes que estaban allí y que eran de las tropas de Jalisco, Oaxaca y Toluca, y de la artillería de la línea, tomaron parte en esa conversación, aunque moderadamente, hasta que por fortuna, habiéndose presentado los Generales Berriozábal y Díaz, se dieron los partes, se tomaron órdenes y cada cual se fué á su punto. Fuerza es decir, que en otros lugares se escuchaban en esos días conversaciones semejantes, pues nunca se habían hecho tantas recomendaciones.

Hoy en la noche he sido muy feliz, pues me he encontrado un pequeño depósito de tabaco en las horadaciones que estoy practicando, y entre ese tabaco hay mas de quinientos puros entre buenos y malos, pero de los cuales doscientos son habanos de buena marca, aunque algo resecos. Confieso que al entregar el tabaco pedí al Cuartel Maestre quedarme con los doscientos habanos, lo que amablemente se me concedió desde luego. ¡Yo, que hace ocho días que estoy sin fumar!

Día 30 de Abril.

Desde las siete de la mañana, el enemigo rompe un fuego pausado de cañón con cuatro piezas sobre el Carmen é Ingenieros. El cementerio ó Panteón del Carmen recibe varias granadas que destruyen los nichos, y vuelve á ser la peste insufrible como en días pasados, al grado, que ni aun arreglando aquello con varias faginas de soldados, se puede ir por allí.

A las diez, por la calle de Cabecitas, se arrojan al patio de San Agustín unos veinte franceses pasando sobre el gran espaldón que nos separa de la calle; algunos avanzan ocho ó diez pasos, pero son inmediatamente recibidos con fuegos de frente y flanco, pues la vigilancia es perfectísima, tanto en San Agustín, como en toda la línea. En el acto se retiran, arrastrando dos heridos, pero dejando dos fusiles. Parece que sólo han querido ver el estado de defensa de un punto tan interesante. Hemos tenido un herido de la tropa de Oaxaca. Esta calle de Cabecitas está enfilada por el parapeto de la calle de Belem, que tiene un cañón de á 24, y en las casas de sus esquinas se han colocado tiradores, así como en dicho parapeto; pero creo que ya se han desenfilado con lo que nosotros llamamos un *parapeto móvil* parecido á los que usamos, según pude observar poco después.

El fuerte del Loreto dispara, con buen éxito, unos diez tiros sobre el *Ocre*.

En la tarde, coloca el enemigo dos cañones en la Garita del Pulque y hace unos disparos sobre Santa Anita. Esto es sólo para molestar algo, pues lo mismo hace en toda la extensión de las líneas Poniente y Sur, sobre las que reparte unos treinta cañonazos diariamente.

Se habla de abandonar el Señor de los Trabajos, pues la Guarnición sufre un fuego constante de los tiradores enemigos, y disparos de cañón, y es muy difícil sostenerse allí. En previsión del abandono, que verdaderamente no debe efectuarse á pesar de todo, se fortifican más fuertemente de lo que estaban, las manzanas de atrás y de los costados, por las tropas de Guanajuato, que son las que cubren esa línea.

Día 1º de Mayo.

A las ocho de la mañana han venido á ver los trabajos de minas de Pitiminí los Generales Paz y García, acompañados de Palomino y del Guarda Parque Rivera, pues se ha pedido pólvora para cargar las minas y les ha parecido exagerado el pedido, vista la escasez de pólvora. Por supuesto que la negaron.

El General Paz me dijo que necesitaba oficiales de artillería, y que, puesto que yo pertencí en un tiempo á esa arma, iba á pedir al General en Jefe la orden para que pasara yo á ella; que el Coronel José Juan García, que mandaba la tercera Brigada de Artilleros (4 baterías), había sido nombrado definitivamente Comandante de Artillería del fuerte de Ingenieros y obras adyacentes, y que me daría el mando de dicha Brigada. Yo le contesté que le agradecía se hubiera fijado en mí, y que hiciera lo que tuviere á bien; pero le hice notar la escasez de oficiales de Ingenieros y que tal vez, por este motivo, se negaría mi pase á la artillería. En el estado que se encuentra la Plaza, dijo, ya es indiferente que se tenga un oficial más ó menos de Ingenieros, lo cual no pasa en la artillería que está tan dividida en las líneas, y donde, agregó sonriéndose, estoy seguro que servirá usted más á gusto.

Lo último que me dijo el General Paz es muy cierto, pues el Cuartel Maestre, nuestro Jefe, manda mucho y con exageración, exige mucho, y sin embargo, ni una recomendación, ni un ascenso, ni una sola palabra que exprese satisfacción de nuestros trabajos.

Corre el rumor desde anoche, entre los Jefes más caracterizados, de que va á forzarse la línea, rompien-

do el Sitio, y saliéndose la mayor parte de la Guarnición. Ha habido junta de Generales, pero están muy discretos y aun no se sabe nada de positivo.

Día 2 de Mayo.

En la mañana de hoy, una parte de la División Negrete, muy reducida ya, ha salido como es costumbre, por la izquierda del Cerro de Loreto, formándose en batalla y permaneciendo así más de dos horas. Al verla el enemigo, pone en movimiento sus campamentos del Norte y le tira con varios cañones, contestándole el fuerte de Loreto. Después de sufrir el fuego nuestra División, vuelve á entrar á la Plaza. No se explican esas salidas en pleno día para recibir cañonazos, pues aunque se habla con frecuencia de que el General Comonfort quiere introducir á la Plaza víveres y municiones, nadie cree que lo intente, y menos de día. Esta es una ilusión de algunos, que no pasa de ser un deseo irrealizable.

Los franceses adelantan ya sus obras sobre los fuertes de Ingenieros y el Carmen con cierta actividad. Se ven claramente algunos ramales nuevos, y baterías que han establecido, de las cuales algunas están ya armadas con cañones que aun no nos hacen fuego.

En la tarde recibo orden del Cuartel General, que me comunica Lalanne por conducto del General Berriozábal, para presentarme inmediatamente al General Paz, que está en Analco; allí lo encuentro con los Generales Colombres y García, y juntos vamos á reconocer los lugares que han de fortificarse en Analco para el caso de perderse el fuerte de Ingenieros. ¡Estos

Generales, siempre tan amables conmigo! El General Colombres me pregunta, riéndose, que qué tal nos va con nuestro Jefe el Cuartel Maestre; el General García (Alejandro), con su franqueza genial suelta una bomba respecto á dicho Cuartel Maestre, que hace reír al mismo General Paz, á pesar de su seriedad. Ya se han hecho en Analco algunas obras, pero tienen que aumentarse bastante, así como en sus costados, pues el fuerte de Ingenieros domina mucho al barrio. Me dicen que ya estuvieron aquí el General en Jefe y el Cuartel Maestre.

Día 3 de Mayo.

El enemigo aproxima á la Plaza sus líneas del Norte y Noroeste; creo que esto lo hace porque vé que se tira muy poco, y ha de suponer que nos faltan municiones.

Sigue trabajando el enemigo, avanzando y perfeccionando sus obras sobre Ingenieros y tira sobre este algunos cañonazos durante la mañana temprano, aunque todavía no con sus nuevas baterías. En las demás líneas gran silencio y solamente de cuando en cuando algunos disparos de los tiradores. Momentos hay en que parece que no estamos sitiados; pero este silencio tiene algo de triste, de fúnebre, que nos pesa sobremanera. Una que otra vez dispara el enemigo una granada de á 12 sobre las torres de Catedral, estalla la granada y todo vuelve al silencio.

Se sigue hablando de una salida general para romper el Sitio. El General Berriozábal ha dado orden de concentrar más las tropas de reserva de su División

(Toluca, Oaxaca y Jalisco), que están en la línea, y en la mañana ha estado reunido con los Generales La Llave, Díaz, Antillón y Caamaño. A los pocos que lo hemos notado, nos hace creer que pasa algo extraordinario. Yo le cuento al General Berriozábal lo que se dice; él se sonríe, meneando la cabeza negativamente; yo insisto en preguntar y hago referencia á la salida que iba á tener lugar el mes próximo pasado, según se rumoró, y que él y otros Generales habían pedido. Esta insistencia me atreví á tenerla, porque habiendo sido mi tutor el General, tengo bastante confianza para hacerlo. Insisto pues, y entonces me dijo:—Si hace 20 ó 25 días, ó un poco más, hubiera tenido lugar la salida, se hubiera logrado completamente, pues el enemigo tenía aun varios lugares de su línea, sin cubrirlos bien, y ya estaríamos en México; pero hoy es diferente, pues el enemigo está en mejores condiciones y nosotros en peores, y ya no digo nada; sin embargo, valdría más tentar esa salida, aunque sea á la desesperada, que permanecer aquí para rendirnos, por falta absoluta de víveres y municiones.

—Puesto que lo proyectado por los Generales hace unos 25 días, puede saberse ya, ¿tuviera Ud. la bondad de contarme la manera como se había proyectado que se efectuara la salida, y si todas las fuerzas se habían de dirigir á México?

—Sí, me respondió voy á contarla á Ud. sumariamente, pero guarde Ud. reserva en esto. En seguida me contó que había varias opiniones entre los Generales partidarios de la salida, pero la que probablemente se hubiera llevado á cabo, era la siguiente: Se formarían dos columnas de cinco mil hombres ó más, cada una. La primera efectuaría su salida por el Nor-

te, frente á Loreto, siguiendo el camino para el rumbo de San Pablo; la segunda, saldría frente al fuerte de Ingenieros para marchar á Atlixco, etc. Por supuesto que se llamaría la atención del enemigo por varios puntos. En la Plaza se ocuparían las líneas con el número estrictamente necesario de tropa, para no ser forzadas fácilmente, conservar la Plaza lo más posible, y poder dar tiempo á una capitulación. Como en aquel tiempo, no estaban aun bien fortificadas esas líneas francesas, que ocupaban más de dos leguas de extensión, su forzamiento era fácil, seguro y violento, pues ya se vió con que facilidad pasó la caballería, y aun suponiendo que se tuvieran fuertes bajas, las columnas pasarían. Una vez nuestras tropas fuera de la línea francesa, podría obtenerse por dos proyectos. El primero era de marchar ambas columnas á México, donde llegarían al menos con 8,000 hombres que se triplicarían prontamente; Comonfort, que ayudaría en la salida, y que tiene unos 5,000 hombres, se retiraría á México y al Interior, donde con las tropas que existen y las que se mandarían formar y concentrar, se tendrían al menos, otros 5,000. ¡Figúrese Ud. qué entusiasmo el de la Capital y el de toda la República al saber la rotura del Sitio y que en México y cerca de él existían 40,000 soldados! Los franceses llegarían á sitiar á México con 25,000 hombres á lo más, pues tendrían que dejar Guarnición en Puebla, establecer la línea entre ésta y México, etc. ¡Quién sabe si no podrían pasar de Puebla! En México que está bien fortificada y municionada de todo, podríamos dejar 20,000 hombres de las tropas más novicias, que resistirían más de cuatro meses; los 25 ó 35,000 restantes estarían de observación para aprovechar una oportuni-

dad, cortar los víveres y convoyes al sitiador y en espera de las tropas de todo el país, que marcharían á unírseles durante esos cuatro meses, tiempo más que suficiente para efectuarlo.—El segundo proyecto, (por supuesto que si lo admitía el Ministerio de Guerra), consistía en que solo marchase á México la columna que salía por Ingenieros, haciendo que la de San Pablo, á la que se unirían 2 ó 3,000 caballos y todas las fuerzas de Puebla, Veracruz y Oaxaca, marchase á la línea enemiga de comunicaciones, de Puebla á Veracruz, para que dividiéndose en varias columnas interceptaran constantemente dicha línea; entonces los franceses tendrían que distraer 3 ó 4,000 hombres más para cuidar esas comunicaciones, que podrían cerrarseles tal vez por completo, y no podrían llegar sobre México ni con 25,000 hombres, y eso perdiendo al menos veinte días ó más, mientras establecían sus fuerzas entre Puebla y Veracruz. Consideraba yo, me dijo, de tal importancia y de tan decisivos resultados la rotura del Sitio, que he llegado á pedirla hasta con terquedad y tal vez con impertinencia, y los Generales Díaz, La Llave y otros han sido de mi opinión en todo, apoyando y extendiéndose sobre lo que yo decía y creía bueno, pues de esto hablamos largamente antes de proponerlo. El General González Ortega, que se opuso terminantemente al principio, llegó casi á decidirse por la salida, pero como consultó á México, porque para un movimiento semejante no tenía facultades, allí se negaron rotundamente á la salida, pues no comprendieron su grandísima importancia.